

Voces en el silencio

Por

Edgardo Civalero

(Argentina)

Universidad Nacional de Córdoba

edgardocivalero@gmail.com

Resumen

Los pueblos indígenas latinoamericanos son frágiles milagros humanos, intentando sobrevivir y perpetuar su amenazado patrimonio cultural y su modo de vida -incluyendo más de 250 lenguas- bajo la presión de una sociedad predominantemente euro-americana. Su conocimiento tradicional es el fruto de siglos de experiencia, y es transmitido predominantemente a través de expresiones orales y artísticas, medios inestables principalmente basados en el correcto uso de la memoria.

La recolección de tradición oral y su gestión en bibliotecas y archivos no están aún ampliamente difundidas en América Latina, aunque existan ricas experiencias sobre el tema. Las técnicas e instrumentos de manejo de la oralidad han sido tremendamente desarrolladas y usadas en otros sectores en el continente, pero los pueblos originarios han sido largamente descuidados e incluso olvidados. Mientras tanto, con cada anciano que muere en las comunidades aborígenes, una biblioteca entera desaparece.

El artículo pretende presentar una breve introducción sobre archivos orales y conocimiento indígena en Latinoamérica, enfatizando la necesidad urgente de diseñar políticas más fuertes y amplias de investigación en bibliotecas, universidades e instituciones gubernamentales. El autor también presenta algunas ideas y propuestas, basadas en su propio trabajo (2002-2005) de desarrollo de una red de bibliotecas con colecciones sonoras en comunidades aborígenes del norte de Argentina.

Abstract

Latin American indigenous populations are fragile human miracles, trying to survive and perpetuate their menaced cultural heritage and way of life -including more than 250 languages- under the pressure of a predominantly Euro-American society. Their traditional knowledge is the product of centuries of experiences, and is mainly transmitted through oral and artistic expressions, unstable means mainly based on the correct use of memory.

The collection of oral tradition and its management in libraries and archives is not widely spread in Latin America, even if there are some previous experiences on this issue. Oral-archiving techniques and tools have been highly developed and used with other social sectors all around the continent, but native peoples have been longly neglected or even forgotten. Meanwhile, with every old person who dies in the aboriginal communities, a whole library just vanishes.

This paper is aimed at presenting a brief introduction to oral archives and indigenous knowledge in Latin America, emphasizing the urgent necessity of designing stronger and wider research policies for libraries, universities and governmental institutions. The author also presents some ideas and proposals, based in his own work (2002-2005)

developing a network of libraries with sound collections in indigenous communities in northern Argentina.

Introducción

“Yo necesito que ellos [mis niños] se sientan como dueños del idioma. Como dicen a veces, son los dueños de la tierra, y por que no del idioma, y por que no de la cultura, o sea, yo quiero que sientan ese deseo de poder aprender el idioma”

Oswaldo Morales. Indígena Toba. Argentina.

Cuando la luz nació en las tierras americanas de picos nevados y ríos turbulentos -según cuentan las leyendas de todos los pueblos originarios de esas regiones- comenzaron a alzarse las voces de los primeros hombres, los hijos de las montañas y los valles. Eran voces que alababan a antiguos dioses hoy olvidados, voces que cantaban, voces que contaban, voces que decían, voces que enseñaban, voces que transmitían. Voces que reían todas sus risas y lloraban todas sus lágrimas.

Cuando la luz se hizo, miles de lenguas distintas resonaron en esas tierras que se extienden de norte a sur cruzando todas las latitudes del planeta. Resonaron entre los árboles altos y floridos de las junglas y los bosques, y en los desiertos salados que yacen a los pies de las cumbres nevadas de los Andes. Resonaron en los altiplanos mexicanos y en las heladas costas patagónicas. Cada una dijo, con ritmos y sonidos distintos, las mismas verdades, las mismas creencias, las mismas experiencias...

Fueron miles de códigos, miles de vocabularios y reglas gramaticales jamás escritas, transmitidas de padres a hijos y de madres a hijas en las noches de estrellas, grillos o lluvias torrenciales. Pocas de ellas conocieron algún sistema de perpetuación material, es decir, escritura. La gran mayoría fueron simplemente orales. exaltaban la belleza de la voz humana, su capacidad para transcribir emociones y sentimientos, sueños y esperanzas, dolores y desengaños. Se adaptaron a las circunstancias que vivieron sus hablantes, se re-inventaron a sí mismas para satisfacer las necesidades de los que las pronunciaban con deleite y respeto.

En algún momento de la historia, un choque entre culturas recién llegadas en grandes barcos poblados de velas hizo que, un amanecer, las palabras se encontraran sin labios que las dijeran, que las hicieran volar en ese aire ya vacío. Fueron miles las gramáticas y los diccionarios que nunca pudieron escribirse porque sus hablantes murieron antes. Fueron miles las historias perdidas, las narraciones olvidadas, las tradiciones que se sumergieron en el silencio para no resurgir jamás. Un manto de oscuridad se abatió sobre las tierras americanas y no las volvió a abandonar. Los que lograron superar el trauma de la conquista europea intentaron tímidamente conservar algunos de sus términos, algunas de sus hablas. Pero fueron prohibidas. por un Emperador allende los mares, y luego fueron denigradas, y ridiculizadas, y señaladas como distintas...

Las palabras americanas se secaron, se marchitaron lentamente en las memorias y en los corazones de los pocos que las recordaban hoy. Menos de 250 lenguas se hablan hoy en el continente, de las miles que un día llenaron de mariposas sonoras el aire.

Lengua: identidad sonora

La lengua propia es la base de nuestra identidad, un rasgo de diversidad muy fuerte, el canal de nuestra comunicación y nuestra educación e intercambio, y el medio por el cual comprendemos el universo y codificamos nuestras percepciones e ideas. Cada lengua posee rasgos y sonidos únicos, que la vuelven preciosa e invaluable. Sin embargo, en el afán de ciertas sociedades por imponerse sobre las demás, cierto número limitado de idiomas (oficiales o dominantes) han sido impuestos, relegando al resto al rango de minoritarias. La vergüenza por hablar idiomas discriminados, o la necesidad de hacerse entender en un mundo que se expresa a través de un código lingüístico determinado, ha forzado a los hablantes de tales milagros humanos a abandonar progresivamente sus sonidos natales, olvidándolos. De esta forma, un enorme número de lenguas está en peligro desaparición, y son miles las ya extintas. Con ellas se ha desvanecido para siempre el caudal de información que transmitían, y que no puede ser expresado a través de otros sonidos y otras palabras.

Dado que la mayoría de tales idiomas carecían de sistemas de graficación escrita, la desaparición de los últimos hablantes ha significado su propia muerte. La lenta y gradual -pero inexorable- pérdida de los canales de transmisión oral ha propiciado tal muerte, y ha aumentado el peligro de extinción de muchos otros, incluyendo aquellos hablados por las comunidades indígenas.

La transmisión oral es el último reducto de mucho conocimiento jamás escrito. Con la muerte de cada anciano desaparece una biblioteca completa. La historia de su sociedad, sus costumbres, sus relatos y sus recuerdos se marchan con él al reino del silencio. Su desaparición significa una enorme pérdida para el patrimonio cultural global.

Dentro de cada sociedad, la cultura es una trama fina donde cada hilo tiene su importancia. Si una hebra desaparece o se rompe, todo el tejido se debilita. La lengua es un elemento aglutinante de todas las demás expresiones. Y la biblioteca debe tener en cuenta tal rasgo en todas sus políticas, realizando un especial hincapié en la recuperación de tradición oral y en la revitalización de esos canales hablados.

Educación y lenguaje: enseñar contando

El uso de la lengua propia es importante a la hora de transmitir los rasgos de una cultura, sobre todo si se realiza en forma oral. De acuerdo a Whorf (1940), el ser humano organiza el mundo y sus partes en pequeñas piezas a las que adscribe un significado, codificado a través de la estructura del idioma. El lenguaje se convierte así en uno de los medios más importantes de simbolizar la realidad, pre-requisito éste para la existencia de cualquier cultura.. Su papel no se limita, por tanto, al de ser un evidente medio de comunicación: la forma de usar los símbolos lingüísticos influye profundamente la concepción del mundo, a tal punto que, de acuerdo a Beals (1959), “puede decirse de pueblos con diferentes lenguajes que viven en distintos mundos”.

En la actualidad, el abandono progresivo de los canales orales de educación y la pérdida de las lenguas madres, está provocando un doble problema para los pueblos originarios. Por un lado, se está esfumando uno de los caminos por el cual el aborigen construye su propia identidad. “*Language are the cornerstone of who we are as people*” (1), según las declaraciones de dos nativas canadienses El nigeriano Amadi (cf. Adimorah, 1983) señala:

“(…) una de las principales formas de lavado de cerebro colonizador

consistió en suprimir la enseñanza tradicional, oral, no formal y permanente que habitualmente se practicaba en la familia para sustituirla por una pedagogía literaria y orientada hacia el material impreso, institucionalizada y planificada”

Por el otro, con la lengua se extingue un código de comunicación que expresa en sí mismo toda una percepción de la existencia; y con la transmisión oral, toda una serie de relatos que, incluso mediante metáforas, recuperan y perpetúan una historia, una religión y una cosmovisión.

Idiomas amenazados: palabras moribundas

Todas las predicciones indican que, durante el siglo XXI, el 80% de las lenguas del mundo (más de 6.000) pueden desaparecer ante el embate de los idiomas dominantes. La diversidad lingüística se ve sobre todo amenazada por la "secular tendencia unificadora de la mayoría de los Estados a reducir la diversidad y a favorecer actitudes adversas a la pluralidad cultural y el pluralismo lingüístico" (Ramon i Mimó, 1997). Los idiomas en peligro son los denominados "minoritarios". Por lo general se trata de lenguas propias de territorios determinados, "el idioma de la comunidad históricamente establecida en un determinado espacio" (Ramon i Mimó, *op.cit.*) que tienen una nula o desigual equiparación a las lenguas mayoritarias. Es decir, según el mismo autor:

“más que por el tamaño del grupo lingüístico, las lenguas minoritarias se definen por los derechos sociales (...) si bien, desde el prisma lingüístico, son susceptibles de abarcar toda la gama de situaciones posibles: variedades, dialectos, lenguas pre estandarizadas, estandarizadas y cultas”.

En América Latina, y excepto raras excepciones (guaraní, quechua, aymara) las lenguas nativas son todas minoritarias, al no estar equiparadas a los idiomas “de prestigio” o dominantes.

En general, se consideran "inferiores" por no ser lenguajes escritos. Sin embargo, como señala Hoebel (1973 p.36):

“Los sistemas de escritura son inventos que se remontan a tiempos relativamente recientes (a las edades del Bronce y del Hierro). Las lenguas habían existido desde mucho antes. Tampoco debemos pensar que si una de éstas carece de escritura es desaliñada o está viciada. Por el contrario, la lengua no escrita es la que conserva la tradición oral con fidelidad, la que hace hincapié en la corrección y precisión del habla”.

Los programas internacionales de salvaguarda de lenguas amenazadas (2) orientan su trabajo hacia la recuperación del habla dentro de la propia comunidad, mediante la revitalización de los canales de información y el apoyo a las iniciativas de expresión cultural y oral. “*I’m interested in communication, no preservation*”, declara un nativo norteamericano (3) De esta forma, a la vez que se protege una parte fundamental de la diversidad humana, se facilitan elementos para la EIB (Educación Intercultural Bilingüe) y, a través de ella, para la consolidación de la identidad grupal.

Tradición oral: alas en la boca

El término *agrafia* es actualmente empleado en antropología para etiquetar a todos aquellos grupos humanos que desconocen la escritura. Por siglos, la mayor parte de la humanidad fue ágrafa, y en los pueblos con escritura, la mayor parte de la población era analfabeta.

Los sistemas escritos, surgidos por motivos políticos y administrativos eran manejados por minoritarias élites educadas, generalmente asociadas a los poderes (religiosos y/o políticos) de turno. Leer y escribir era a la vez un lujo y una bendición. Los escribas eran tenidos en alta estima, y su instrucción los dotaba de un considerable reconocimiento social y económico. La posesión de productos escritos -libros, códices, manuscritos- era otro lujo difícil de alcanzar por clases y grupos sociales de medianos o escasos recursos.

La *visibilidad* que proporciona la escritura a una civilización queda puesta de manifiesto si se compara con la *invisibilidad* a la que quedan relegadas las sociedades ágrafas. Poco se conoce de la cultura intangible de las clases campesinas, de los grupos minoritarios, de mujeres y niños, de esclavos y enfermos, y de todos aquellos que, en distintos territorios y en distintas épocas, nunca escribieron; se sabe de ellos lo poco que puede inferirse a partir de sus restos materiales o del relato (escrito) de aquellos que pudieron (o quisieron) anotar algo. Tales grupos prácticamente no existen para la historia y la cultura, y sólo esfuerzos contemporáneos en el ámbito de las Ciencias Sociales están logrando rescatar fragmentos mínimos de esas realidades, tan valiosas como cualquier otra.

Por otro lado, el discurso escrito -normalmente por las manos dominantes- refleja, ensalza y perpetúa la voz del vencedor, de aquel que puede anotar o imprimir su versión de los hechos, su opinión, sus matices y sus ideas. De esta manera, el *silencio* acentúa la *invisibilidad* de los dominados y los vencidos, y de aquellos que no tienen forma o espacio para hacer perdurar *su* realidad, *su* lucha y *sus* memorias.

La escritura conservó para la posteridad las tradiciones de un pequeño grupo de personas, sus eventos, sus orgullos y sus miedos. Aquella parte -numéricamente importante- de la humanidad que no accedió a esta herramienta mantuvo vivo su acervo cultural y el recuerdo de sus actos mediante el empleo de recursos orales, inestables (aunque eficaces) canales de transmisión y comunicación basados en el correcto empleo de voces y memorias.

La *tradición oral* es un fenómeno rico y complejo, que se convirtió en el medio más utilizado -a lo largo de los siglos- para transferir saberes y experiencias. Este frágil milagro -evidentemente basado en la oralidad- está formado por un heterogéneo conjunto de recuerdos y comprensiones del pasado entremezclados con vivencias del presente y expectativas de futuro (Moss, 1988). Nace y se desarrolla en el seno de la comunidad como una expresión espontánea que busca conservar y hacer perdurar identidades más allá del olvido y la desaparición de las sucesivas generaciones. Mantiene un vínculo íntimo con el grupo de personas que la produce y con su dinámica social, intelectual y espiritual: de hecho, se adapta de manera flexible a sus cambios, sus desarrollos y sus crisis, y se transmite en forma verbal y personal, lo cual permite el fortalecimiento de lazos sociales y estructuras comunitarias, el desarrollo de procesos de socialización y educación, el mantenimiento de espacios de (re)creación cultural y el uso correcto y esmerado de la lengua propia.

El desarrollo de la tradición oral es independiente de soportes y estructuras. Esta característica ausencia de estabilidad material la dota de una variabilidad constante y

conflictiva, no exenta de problemas. Por el mero hecho de transmitirse de boca en boca y de generación en generación, se transforma lentamente, pierde contenidos, gana nuevos elementos a diario, e incluso se adapta a las necesidades del grupo, respondiendo a sus luchas y a las presiones culturales que sufra.

Esta modalidad de transmisión -vital, dinámica y riquísima en facetas- no se limitó a proporcionar cimientos y estructuras a la realidad intelectual de pueblos antiguos (y modernos) que no desarrollaron o adquirieron sistemas de escritura o que no pudieron acceder a programas de alfabetización. Se mantuvo también en el seno de grupos literatos (incluso urbanos contemporáneos), más precisamente entre aquellos sectores que no encontraron espacio en los textos escritos para expresar sus opiniones, a veces “carentes de importancia”, alternativas u opuestas a los discursos oficiales dominantes.

Así, un inmenso conjunto de voces invisibles y silenciosas, en el pasado y en el presente, en sociedades tradicionales o en el medio de las grandes ciudades, buscaron refugio en los dominios de la tradición oral.

Oralidad y sociedad: los caminos de la palabra

La vigencia de la tradición oral puede deberse a su carácter popular e igualitario, que no precisa de una educación o formación previa para su expresión. En efecto, este sistema no establece diferencias ni brechas: basta manejar un nivel básico de la lengua propia, para ingresar al universo de lo hablado, para contar y compartir saberes y experiencias en ámbitos públicos y privados.

Definitivamente, un alto porcentaje del saber y la información humana se mueve a través de canales orales.

En las comunidades tradicionales (campesinas, rurales, indígenas o minoritarias), la oralidad oficia como sustituto de la escritura. Se conservan, de esta forma, los detalles de la vida cotidiana, las tradiciones y las costumbres, así como el relato minucioso y detallado de historias mínimas, telas ínfimas e innumerables de un enorme mosaico (NEHO, 2003). Aunque lentamente transformados -y adaptados a las nuevas realidades-, los relatos perpetúan cosmovisiones de siglos, leyendas que explican el origen de cada elemento natural y el significado de cada símbolo mágico, curas para todo tipo de males del cuerpo y del alma, recetas que aprovechan lo mejor de los productos locales, y soluciones para infinitos problemas y quehaceres diarios. Transmiten asimismo cantares, dichos y proverbios que reflejan el espíritu del pueblo, su sabiduría, su idiosincracia y su modo de comprender el mundo y de actuar en él.

En las sociedades urbanas, la transmisión oral mantiene vivos recuerdos familiares y grupales jamás anotados, historias de inmigración y emigración, puntos de vista particulares sobre grandes acontecimientos nacionales, tradiciones, juegos, cuentos y artesanías que sólo se transmiten de boca en boca. Asimismo, a través de este medio se conservan y difunden ideas, culturas alternativas, discursos opuestos al oficial, pensamientos disidentes y el testimonio -único e irrepetible- de los participantes en procesos socio-políticos históricos.

Todas estas opiniones y relatos alternativos son los que completan y equilibran la narración y la imagen “oficial” que de sí mismos dan un pueblo, una cultura o un país, y son los que permiten la existencia de pluralidad, de infinitas perspectivas y puntos de vista y de una increíble e invaluable diversidad, tantas veces olvidada en favor de culturas, ideologías y discursos dominantes que pretenden -con mayor o menor éxito- homogeneizar la realidad.

Todos estos testimonios orales son parte de la memoria humana. Y si la biblioteca y el archivo pretenden ser gestores de esa memoria, deben incluir estas frágiles expresiones,

de una vez por todas, entre sus colecciones y fondos.

Recuperando la palabra hablada

Lo escrito fue el ámbito de (re)producción de los poderes establecidos, perpetuando una imagen ciertamente incompleta (y, por ende, sesgada y distorsionada) de la realidad de una cultura y una época. Los centros de información (o, mejor aún, los centros de la memoria) actuaron usualmente como meros instrumentos de ese proceso, o como cómplices (in)conscientes del mismo. Las voces y los pensamientos que no obtuvieron un espacio en los estantes desaparecieron con sus dueños; sólo una minúscula fracción de la realidad humana trascendió mediante el documento escrito.

La tradición popular ha sido totalmente descuidada por bibliotecas y archivos a lo largo de la historia, exceptuando aquellos elementos tradicionales que fueron incluidos en literatura, música clásica o arte académico (especialmente dentro de las corrientes artísticas románticas y nacionalistas). El desarrollo de las tecnologías de grabación de sonidos (como los cilindros de cera desarrollados a fines del s. XIX) permitió el inicio de ciertos trabajos de recuperación de expresiones artísticas y orales desde los marcos de la antropología, la lingüística y la etnología. La aparición y evolución de los medios audiovisuales permitió la mejora de estos registros y la ampliación de sus dominios a la historia, la política y la sociología. Superando limitaciones sexistas y etnocentristas, el espectro se ampliaría más tarde con los aportes realizados por la antropología social (comunidades aborígenes), la sociología (poblaciones rurales) o los estudios de género y sexualidad (mujeres y homosexuales). Nacen así los *archivos de historia oral* o *archivos de la palabra*, reservorios que, usualmente separados de las bibliotecas, se ocupan de preservar, organizar y estudiar este valioso acervo intangible.

El desarrollo de los medios digitales de almacenamiento y transmisión de datos flexibilizó el manejo de la información y la organización del conocimiento, incluyendo los soportes sonoros y audiovisuales. Lentamente, la tradición oral ha comenzado a ser incluida en bibliotecas y centros de documentación especializados, y, si bien existe una notable ausencia de formación bibliotecológica en cuanto a la gestión de este tipo de saber, un buen número de recomendaciones internacionales relativas a la diversidad cultural y al patrimonio intangible alientan a la generación y el crecimiento de colecciones que recojan y difundan la oralidad de las diferentes culturas y pueblos. Pues la tradición oral incluye *toda* aquella experiencia humana sobre la que una persona es capaz de expresarse, y esto incluye un rango amplísimo de conocimientos. El espectro de tipologías de individuos que pueden proporcionar esta categoría de testimonios es, asimismo, muy extenso: abarca todas las edades, sexos, niveles culturales y educativos, orígenes étnicos, corrientes de pensamiento y credos. En este sentido, lo oral es mucho más inclusivo que lo escrito, y la riqueza inherente a tal medio es evidente.

Sonidos indígenas

Queda dicho que la oralidad se asocia, en la actualidad, a aquellos sectores que no han tenido la oportunidad de adquirir las destrezas de la lecto-escritura (alfabetización) en su idioma de origen, o que, siendo alfabetizados, no disponen de espacios u oportunidades para expresar por escrito su saber o sus experiencias. Las leyendas de las poblaciones indígenas o las costumbres rurales y urbanas dentro de la sociedad latinoamericana actual son ejemplos válidos de este punto. Sin embargo, la riqueza de los contenidos expresados, el uso connotativo del lenguaje y los matices emocionales incluidos en esta

tradición oral la dotan de ricas posibilidades para la educación, la socialización, la producción de saberes y la conformación de identidades.

Entre las comunidades indígenas, este factor cobra una importancia enorme, debido a la ausencia general de alfabetización en las lenguas nacionales de prestigio y a la falta de normalización de códigos escritos para las lenguas nativas. Carentes, por lo general, de escuelas o de instituciones que recuperen, preserven y difundan su patrimonio cultural intangible, la tradición oral se ha convertido en una especie de último baluarte para la conservación de su memoria.

Tras cinco siglos de conquista, dominación, exclusión y discriminación sistemáticas, sincretismo, aculturación y presión oficial, aún sobreviven, en territorio argentino, alrededor de medio millón de individuos que se reconocen indígenas, pertenecientes a más de doce grupos étnicos distintos, claramente definidos. Su cultura es parte de la cultura nacional, una nación que se muestra reacia -en la práctica- a reconocerse multicultural, aunque sus leyes intenten reflejar lo contrario. La lucha por una educación y una formación adecuadas a su realidad y a su idiosincracia ha sido un punto clave entre los reclamos de los movimientos indigenistas surgidos recientemente. Empero, poco se ha hecho al respecto para dar una respuesta a estas necesidades.

Oralidad y biblioteca

El trabajo de gestión de materiales orales es una labor aún no definida en su totalidad, que presenta numerosos inconvenientes.

Desde el punto de vista archivístico y bibliotecológico, la clasificación del material es complicada: un único soporte sonoro puede contener varios testimonios (punto que debería poder evitarse durante la entrevista), los cuales, a su vez, pueden incluir varias temáticas de naturaleza muy diversa. La indización de los contenidos es, asimismo, compleja, si se tiene en cuenta que, entre las normas vigentes en la actualidad, no existen descriptores que categoricen realidades distintas de la occidental.

Un ejemplo concreto son las cosmovisiones indígenas y rurales, cuya descripción en términos euro-americanos es difícil de lograr sin sacrificar gran parte del contenido. En estos casos, el uso de lenguaje libre o la construcción de tesauros propios es recomendable.

La organización espacial no está libre de problemas y posibles confusiones: cada documento sonoro contará con una (o varias) contrapartes escritas, que deberían estar físicamente vinculadas, pero que también deberían organizarse espacialmente de acuerdo a los códigos de clasificación intelectual vigentes.

La difusión es, quizás, uno de los mayores inconvenientes, pues, aunque siempre se trabaja con autorización expresa de los entrevistados, en muchos casos se manejan acervos culturales pertenecientes a sociedades y grupos con derechos sobre sus conocimientos, derechos difusos, mal definidos y poco reconocidos. Se debe, por ende, ser muy cuidadosos a la hora de solicitar autorización, explicitando exacta y detalladamente el uso que se dará a esos materiales, e informando a los usuarios de los mismos -en bibliotecas y archivos- que tal información pertenece a determinados individuos, y que sus derechos de autoría deben ser reconocidos.

La suma de las opciones reseñadas -breves ejemplos de una realidad aún por descubrir- demuestra que hay un enorme trabajo pendiente, cargado de problemáticas por solucionar. Y esta labor es responsabilidad de los profesionales de la información, actuales gestores de la memoria humana. Los fondos orales merecen una consideración particular, no sólo por su formato especial, su realidad compleja e inestable y sus características de recolección, almacenamiento y difusión, sino por la valiosa

información que transmiten. En ocasiones, plasman la opinión y las vivencias de sectores minoritarios y excluidos de una sociedad, y poseen, por ello, un valor agregado: ser “la voz de los que no tienen voz”, el único medio y la única realidad que poseen actores sociales olvidados o marginados para hacerse oír y ser, de esta forma, recordados y considerados.

Existe una deuda enorme, por parte de las ciencias de la información, hacia la oralidad, una deuda que se está saldando lentamente de la mano de interesantes propuestas surgidas desde distintas disciplinas en distintos puntos del planeta. En Latinoamérica, un territorio secularmente ocupado por ricas culturas orales -que ni siquiera los procesos de conquista, avasallamiento y represión pudieron borrar por completo-, es preciso tomar conciencia de la gran responsabilidad que esta posesión exige, y de la inmediatez y urgencia de la demanda. Pues estos pequeños tesoros, estas realidades con vida y brillo propio, se encuentran amenazadas, día a día, por el silencioso toque del olvido.

Bibliografía del autor

Un esbozo de conceptos y métodos de recolección de tradición oral se presenta en el *weblog* “Tradición oral” (www.tradicionoral.blogspot.com), así como en el artículo “Aprender sin olvidar: Lineamientos de trabajo para la recuperación de tradición oral desde la biblioteca” (<http://eprint.rclis.org/archive/00006746/>), presentado al II Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas (México DF, septiembre de 2006). Asimismo, es posible consultar el artículo “Las voces sin voz: Oralidad y centros de conservación de la memoria” (<http://eprints.rclis.org/archive/00003102/>) y la conferencia “De letras y voces” en la bitácora del autor (www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com).

Bibliografía citada

1. Achilli, Elena L. y Sánchez, Silvana. 1997. La vida social de los tobas: propuesta para una currícula pluricultural desde la memoria grupal. Santa Fe: AMSAFE.
2. Adimorah, E.N.O. Análisis de los adelantos logrados por las bibliotecas públicas en Nigeria en su calidad de instituciones sociales. En *Revista de la UNESCO de Ciencia de la Información, Bibliotecología y Archivología*, jul-sep.1983, 5(3), p.170.
2. Beals, Ralph L. 1959. An introduction to anthropology. New York: The MacMillan Co.
3. Hoebel, E.A. 1973. Antropología : el estudio del hombre. Barcelona: Omega.
4. Moss, W.W. 1988. “Oral history”. Stricklin, D. & Sharpless, R. (comp.) *The past meets the present: essays on oral history*. [Boston?]: University Press of America.
5. NEHO (Núcleo de Estudos em História Oral). *Sobre história oral*. 2003. 14.feb.2006. <<http://www.caronausp.z8.com.br/neho/>>.
6. Ramon i Mimó, Oriol. 1997. “Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos”. [En línea]: En *Revista Iberoamericana de Educación (monográfico EIB)*, no.13 (enero-abril). <<http://www.campus-oei.org/oeivirt/rie13a12.htm>> [Consulta: 10 noviembre 2003].
7. Whorf, B.L. 1940. Science and Linguistic. En *The Technology Review*, vol.42, MIT, p.231

Bibliografía recomendada

1. Álvarez Muro, Alejandra. 2001. “Análisis de la oralidad: una poética del habla cotidiana”. En *Estudios de Lingüística Española*, vol. 15. 16.feb.2006. <<http://elies.rediris.es/elies15/>>.
2. Everett, S.E. 1992. *Oral history: techniques and procedures*. Washington DC: Center of Military History, US Army. 14.feb.2006. <www.army.mil/cmh-pg/books/oral.htm>.
3. IBSREC (Istituto Bergamasco per la Storia della Resistenza e dell'Etá Contemporanea). Bertacchi, G. *Fonti orali, storia orale: introduzione per i docenti*. 2003. 14 feb.2006. <<http://www.novecento.org/fontiorali.htm>>.
4. Ives, E.D. 1980. *The tape-recorded interview: A manual for field workers in folklore and oral history*. Knoxville, TN: University of Tennessee Press.
5. Ong, W.J. 1987. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
6. Oral History Research Center. Indiana University. 16.feb.2006. <www.indiana.edu/~ohrc/>.
7. Oral History Society. 16.feb.2006. <www.oralhistory.org.uk>.
8. Raleigh Yow, V. 1994. *Recording oral history. A practical guide for social scientists*. Thousand Oaks: Sage Publications.
9. Truesdell, B. *Oral History Techniques: How to organize and conduct Oral History Interviews*. 14.feb.2006. <www.indiana.edu/~ohrc/pamph1.htm>.

Notas

- (1) Mary Richards e Ida Bear. Indígenas Winnipeg (Canadá). Citado en Richardson, B. *People of Terra Nullius : betrayal and rebirth of Aboriginal Canadá*. (Douglas & McIntyre: Vancouver/Toronto, 1993) 240.
- (2) Ejemplos son la *Foundation for Endangered Languages* ([En línea]: <<http://www.ogmios.org/home.htm>> [Consulta: 20 Noviembre 2003]) y la *Endangered Language Fund* ([En línea]: <<http://sapis.ling.yale.edu/~elf>> [Consulta: 20 Noviembre 2003]).
- (3) Tony Supahan. Indígena Karuk (Estados Unidos). Citado en Hilton, L. *Flutes of Fire : essays on California Indian Languages*. (Heyday Books: Berkeley, 1994).